

Rob Mathis

Sermón:

Unidad cristiana

y comunidad

16 de febrero de 2025

Para aquellos que no han estado aquí últimamente, o son nuevos visitantes de la Iglesia Rose Hill, quiero que sepan que estamos en medio de una serie de sermones maravillosa y a veces desafiante llamada "Practicing the Way". Esta serie se basa, en parte, en el libro de ese nombre del autor cristiano John Mark Comer. En su libro, Comer desafía a los cristianos de hoy en día a hacer y convertirse en tres cosas:

Estar con Jesús

Y al estar con Jesús, llegar a ser como Él,

Y, al llegar a ser como Él, desarrollar formas de vivir como Él lo hizo en el mundo que nos rodea.

El enfoque de esta semana es construir y vivir en comunidad cristiana. Como estoy usando este concepto, permítanme decir que lo estoy usando indistintamente con la idea de unidad. Veamos lo que creo que es un buen punto de partida para cualquier discusión sobre la unidad y la comunidad entre los cristianos. Este pasaje es del Evangelio de Juan, capítulo 17, y forma parte de lo que se conoce como la "Oración del Sumo Sacerdote" de Jesús, pronunciada la noche en que fue traicionado y llevado a juicio: Escuchen ahora mientras leo:

20 "No ruego sólo por ellos, sino también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, 21 para que todos sean uno. Padre, como tú estás en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. 22 Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno: 23 yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad. Entonces el mundo conocerá que tú me enviaste y que los has amado a ellos como me has amado a mí".

La oración de Jesús es por la unidad, a través de la comunidad, y esta unidad conducirá finalmente a las personas a la fe en Jesucristo.

Antes de continuar, oremos:

En el mensaje de hoy, analizaremos por qué es importante la comunidad, veremos algunos de los desafíos históricos a la unidad en el Cuerpo de Cristo y luego hablaremos sobre cuál creo que es la respuesta de Dios a la desunión cristiana. Sin embargo, la verdad es que es una tarea difícil. Si no cree que sea un desafío reunir en un mensaje coherente lo que significa la comunidad cristiana en el siglo XXI, piense en los siguientes hechos:

Primero, la historia de nuestra fe se extiende desde el ministerio inicial de Jesús hasta el presente, lo que es aproximadamente 2000 años.

Segundo, hay más de 200 denominaciones cristianas diferentes solo en los Estados Unidos, con más de 45 000 denominaciones en todo el mundo, entre alrededor de 2500 millones de seguidores vivos en la actualidad.

Tercero, como dice el reconocido académico inglés e historiador cristiano, Dr. Diarmaid MacCulloch, “nunca ha habido un cristianismo unido” ni siquiera desde el principio. Así pues, demos un paseo por el camino de la historia y observemos la historia de nuestra fe;

- La era de la Iglesia Primitiva fue desde aproximadamente el año 27 d. C., con el inicio del ministerio terrenal de Jesús, hasta el año 325 d. C., fecha del Concilio de Nicea. Durante este período de aproximadamente trescientos años, la iglesia estuvo dividida no solo por su gran extensión geográfica, sino también por diferencias teológicas que comenzaron desde el momento en que los apóstoles comenzaron a difundir el Evangelio. Hubo grandes conflictos entre los cristianos judíos y aquellos que llegaron a la fe cristiana desde entornos no judíos. Hubo una rama del cristianismo que se desarrolló a fines del primer siglo, llamada gnosticismo, que valoraba el conocimiento secreto y esotérico y creó muchas divisiones en la Iglesia. Más tarde, alrededor del año 300 d. C., un sacerdote llamado Arian desarrolló la creencia dentro del cristianismo de que Jesús era "menos que" el Padre, como un "Dios menor". La creencia todavía existe hoy en día, llamada unitarismo.
- Hace unos mil años, se produjo lo que se denomina “El Gran Cisma”, en el que la Iglesia Ortodoxa Oriental se separó del cristianismo occidental por la forma correcta de recibir la comunión, con un desacuerdo incluido sobre si los sacerdotes podían o debían casarse. Como si esto no fuera suficientemente malo, unos 300 años después, se produjo el “Cisma Occidental”, en el que tres hombres se pelearon por decidir cuál de ellos debía ser el legítimo Papa católico occidental.
- A principios del siglo XVI, el cristianismo vio la Reforma Protestante, un movimiento que cambió el mundo iniciado principalmente por el sacerdote alemán Martín Lutero. Como muchos de ustedes saben, su enfoque era la noción radical de que las personas necesitaban y se les debía permitir practicar una fe personal, no solo una fe dictada y

controlada por la iglesia, y que los creyentes tenían derecho a acceder a las Escrituras mismas, llamadas el “sacerdocio de todos los creyentes”.

- Fue esta Reforma la que permitió la explosión de denominaciones y divisiones en la iglesia con las que vivimos hoy.

Podría seguir con los desacuerdos sobre qué pasajes de las Escrituras se consideran “canónicos”, sobre las divisiones sobre cómo tomar la Sagrada Comunión, cuándo bautizar a los creyentes, etcétera, pero ya me entienden.

- Más allá de estas divisiones históricas, hoy, en 2025, agreguemos el hecho de que la Iglesia estadounidense, especialmente los evangélicos, están profundamente divididos racial, política, económica y socioeconómicamente y, por supuesto, como mencioné, denominacionalmente.

Entonces, ¿por qué incluyo estos hechos en mi discusión sobre el imperativo de que caminemos en unidad y comunidad cristiana?

Bueno, sinceramente, creo que nosotros, al menos en el cristianismo occidental, particularmente el cristianismo evangélico, somos un desastre, y mi esperanza es ayudar a todos a darnos cuenta de que, en primer lugar, nuestro Dios Trino desea que estemos unificados (recuerde la oración de Jesús que leí al principio). Y, en segundo lugar, nosotros mismos no somos capaces de lograr esto por nuestra cuenta. Con eso me refiero a usar nuestra mente natural únicamente para resolver nuestras diferencias y desacuerdos.

Bien, después de haberte lanzado a una historia aparentemente ruinosa, tal vez te preguntes: “¿De qué sirve?” y digas: “La unidad cristiana es inalcanzable”. Y, honestamente, por nuestra cuenta, tienes razón. Pero recuerda, Jesús mismo dijo: “Separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). Es solo a través del poder del Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, trabajando en cada uno de nosotros, que podemos llegar a ser “el todos nosotros” por el que Jesús oró.

Pero no nos desesperemos. No nos rindamos. ¡No nos rindamos! En cambio, observemos el plan que Dios tiene para nosotros. Echemos un vistazo al antiguo Salmo de David, Salmo 133, que se dice que fue escrito por David unos mil años antes del nacimiento de Cristo. Creo que en este Salmo podemos encontrar algunas claves que nos ayuden a desarrollar corazones capaces de vivir en verdadera comunidad cristiana, hacer crecer nuestra fe y vivir nuestra fe en el mundo que nos rodea:

Para empezar, permítanme leer el Salmo 133:

1 ¡Qué bueno y cuán delicioso es

que el pueblo de Dios habite unido en armonía!

2 Es como el buen óleo derramado sobre la cabeza,

que baja por la barba,

por la barba de Aarón,

hasta el borde de su manto.

3 Es como si el rocío del Hermón

cayera sobre el monte Sión.

Porque allí el Señor derrama su bendición,

incluso vida eterna.

En Levítico 8:10-12 vemos que Moisés derramó aceite sobre la cabeza de Aarón, para que fuera consagrado para la obra del Señor. Ese aceite fluyó sobre su barba, su ropa, etc. Esto tiene que ver con el derramamiento del Espíritu Santo de Dios sobre Su pueblo, entonces y hoy; se enfatiza el descenso, ya que las bendiciones descienden del cielo. En segundo lugar, es como el rocío que desciende del monte Hermón, el pico más alto de Israel; estaría seco y reseco en las tierras bajas, pero la montaña era más fresca y de ella fluían arroyos y ríos... y se generó rocío y descendió para bendecir también las tierras bajas.

El uso que hace David de estas metáforas tiene que ver con la unidad, la protección, el entrelazamiento de las bendiciones de Dios con la apertura de los seres humanos a amarse y apoyarse mutuamente. ¡Bingo! Aquí yace la clave no solo para descubrir cómo vivir en comunidad con los creyentes, sino también cómo vivir toda nuestra vida aquí en la tierra de la manera que Jesús desea.

Es esto; Jesús dijo: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos. Si permanecéis en mí y yo en vosotros, éste daréis mucho fruto; separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). Y prometió enviar a su Espíritu Santo para enseñarnos todas las cosas. Pablo nos enseña que los frutos del Espíritu son: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley. (Gálatas 5:22-23).

Si observa cada uno de estos 9 frutos del Espíritu, verá que realmente tienen que ver con la comunidad. Tienen que ver con cómo nos vemos unos a otros, cómo nos cuidamos unos a otros. En ninguna parte de las Escrituras se dice nada en absoluto sobre ser de un partido político en particular o de una persuasión política en particular. Tampoco dice que debemos lucir de cierta manera, vestirnos de cierta manera o incluso encajar en algún molde.

En cambio, creo que la Comunidad, la Comunidad Cristiana, no se trata de estas cosas terrenales: dinero, estatus, fama, posesiones, política o incluso la convicción religiosa que uno tenga. Más bien, Jesús nos dijo que debemos “amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, alma, fuerzas y mente; y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos” (Lucas 10:27). Punto.

Y solo podemos hacer eso mediante la llenura del Espíritu Santo; permitiendo que el rocío del Monte Hermón del trono de Dios se derrame sobre nosotros, nos llene, nos limpie y nos renueve; así es como podremos vivir en comunidad unos con otros.

Y eso me lleva a nuestros puntos finales aquí: ¿cómo vivimos la oración que Jesús tuvo para que vivamos como uno solo? ¿Cómo permitimos que el Espíritu Santo nos toque de tal manera que seamos transformados a la imagen de Jesucristo y podamos vivir Sus deseos para nosotros en esta tierra?

Bueno, como dice John Mark Comer, la comunidad, la comunidad cristiana, es esencial para nuestro caminar de fe. De hecho, dice que no podemos seguir verdaderamente a Jesús solos. Sostiene que no es posible. Fuimos creados para estar en comunidad, así como la Deidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, están en comunidad. Nos necesitamos unos a otros. Recuerde que el apóstol Pablo habló de que somos miembros del Cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:27). Y todas las partes se necesitan entre sí. Como dice Comer en su libro, "La comunidad es como la incubadora para nuestra formación espiritual". La razón de esto es que nos necesitamos desesperadamente unos a otros, no solo para apoyarnos, sino para ayudarnos a moldearnos y a formarnos y a quitarnos las asperezas. Verá, Dios está preparando un pueblo para Su propia posesión, para vivir junto con Él para siempre, como dice en 1 Pedro 2:9. Amigos, eso es una tarea difícil, pero es la voluntad y el deseo de Dios que cada uno de nosotros estemos unificados unos con otros en Él. Y, sorprendentemente, esta unificación ocurre principalmente en el contexto de la iglesia, Su Iglesia Universal. El Dr. Joseph Hellerman, citado en el libro de Comer, lo expresa de esta manera, al hablar de la comunidad creada por la iglesia: “Las relaciones a largo plazo son el crisol del progreso genuino en la vida cristiana. Las personas que permanecen (en un cuerpo eclesial) también crecen. Las personas que se van no crecen”.

Comer dice que la verdadera comunidad cristiana tiene la mejor oportunidad de suceder en el entorno de la iglesia; ya sea que la iglesia sea una mega-iglesia o varias personas que se reúnen en una iglesia hogareña. Porque lo que la iglesia significa para Dios es familia. Permítanme decirlo nuevamente; lo que la iglesia significa para Dios es familia. Un pueblo que sea el pueblo de Dios. Y esto es lo más básico, esencial e importante que está sucediendo en el mundo, o que haya sucedido alguna vez en este mundo; que Dios está construyendo una familia. Y eso viene a través de Su adopción de cada uno de nosotros en

Su familia, una familia que pasa tiempo junta, trabaja a través de las diferencias y vive por el Espíritu Santo en amor.

En conclusión, escuche estas palabras del conocido pastor y escritor presbiteriano canadiense, Tim Challies, quien lo resume todo bastante bien:

“El pueblo de Dios hoy, como el pueblo de Dios en ese día, ha recibido su don de unidad. Era una realidad objetiva para ellos, y es una realidad objetiva para nosotros. Dios derramó su Espíritu sobre el gran y último Sumo Sacerdote, Jesucristo, quien es la cabeza de la iglesia. Así como el aceite fluye del cabello a la barba y al cuello, el Espíritu fluye de la Cabeza al cuerpo, de Cristo a la iglesia. Y, ¡oh, qué bueno es cuando abrazamos esa unidad, cuando la practicamos, cuando la fomentamos y la atesoramos! La lección de la barba aceitosa de Aarón es una lección de unidad. Es tan bueno, una bendición tan grande para nosotros y un placer tan grande para Dios, cuando vivimos diligente y deliberadamente como hijos de un Padre común. ¡Qué bueno y agradable es cuando [hermanos y hermanas] habitan en unidad” por la gracia de Dios, mediante el poder del Espíritu Santo, en este lugar, el Cuerpo local de Cristo.

Oremos: